



Manual del perfecto idiota latinoamericano

La inocencia perdida

Todavía no se derrumbaban los socialismos reales, pero ya era evidente que había triunfado, en gran parte del orbe, el liberalismo económico y político. Esto, según Fukuyama, importa el fin de las luchas ideológicas: en consecuencia de Hegel, el fin de la historia.

La imagen que obsesiona a Fukuyama no era nada optimista: era un futuro sin espíritu, de muchadumbres ennegridas a consumos cada vez más sofisticados, a la ecología, a la interminable solución de problemas técnicos.

La asordada desesperanza del planteamiento de Fukuyama entraba, probablemente, una intuición genial: que el modelo triunfador no era perfecto, y que no sería cuerdo entregarse despreciosamente a su no siempre bienhechor influjo.

En este panorama foscólico, dominado, a pesar de las prevenciones del autor de marras, por un optimismo triunfalista -panorama en que cualquier postura o proposición que rime con las frías lógicas quevelas que agitaran los apellidos sesenta resulta inescrutable-, surge un libro combativo que, no sin cierta ingenuidad y con una pretendida valde interamericana que no siempre es tal, quiere fastigar la fosilización mental, y acaso moral, de algunos de nuestros intelectuales, que aún se aferran a viejos dogmas socialimperalistas, a afares y entropías reduccionistas que explicativo, espantadamente, nuestro subconsciente.

Es el polémico "Manual del perfecto idiota latinoamericano", libro que fuera lanzado la semana pasada, con bombos y platillos, en Lima. Tres son sus autores: Mario Apuleyo Mendez, Carlos Alberto Montaner y Alvaro Vargas Llosa. Este último, periodista del diario ABC y autor de dos libros de los que no tenemos noticia, es vástago del abarrotado escritor Mario Vargas Llosa (quien, dicho sea de paso, no se abstuvo de prologar elogiadamente el libro de su hijo). El intrínseco servilismo de un modelo Hegeliano que, según el prologista,

• El polémico libro fue lanzado la semana pasada, con bombos y platillos, en Lima. La tipología del idiota, tal y como está propuesta por los autores, podría ser aplicable a multitud de oficios y actividades.

MANUAL DEL PERFECTO IDIOTA LATINOAMERICANO

Autores
Mario Vargas Llosa

Mario Apuleyo Mendez
Carlos Alberto Montaner
Alvaro Vargas Llosa

PLATA

"pertenece a una riquísima tradición, que tuvo sus maestros en un Pascal y un Voltaire, y que, en el mundo contemporáneo continuaron un Sartre, un Camus y un Italo Calvino: la del perfecto" ofrece, en 300 páginas bien escritas, atravesadas por un viés humorístico, pero tristes al fin, un completo cuadro anatómico y moral de un espécimen denominado "el idiota latinoamericano".

El idiota -cuya idiotez no es congénita, sino adquirida, defectiva; vive fuera de su tiempo; repite las modas de su juventud (o la de sus padres); "que vive como un pobre porque ellos (los gringos) son ricos"; defiende, pese a las lecciones de la historia, modelos estatistas; alumnado del FML de las privatizaciones y del consumismo; exalta los valores autóctonos por oposición al culto de un arte foráneo y decadente; y usa, extrínseco de sus discursibles lecturas, palabras como "tolerancia", "sinergia", "sinérgico", "integración" y "coexistencia".

La clausura que la tipología del idiota, tal y como está propuesta por los auto-

res, podría ser aplicable a multitud de oficios y actividades. Sin embargo, el estrecho límite deja a la vista a un arquetipo bien concreto, que se encuentra en el ámbito de la política latinoamericana, entre la cátedra universitaria y el ministerio.

A los cuarenta años -nos dice el trío, nuestro perfecto idiota, metido en la política, tendrá algún protagonismo dentro de su partido y dispondrá ya, en Secretarías, Gobernaciones, Ministerios o Institutos, de unas buenas paredes burocráticas. Será algo muy oportuno, pues quizá sus discursos de plaza y tribuna hayan comenzado a creerse".

No hay reducción para el idiota ni su lógica. "Nuestro amigo se mueve en un vasto universo a la vez político, económico y cultural, en el cual cada discípulo asiste en apoyo de la otra y la ideología se propaga prodigiosamente como expresión de una subcultura continental, cerrándose el círculo hacia la modernidad y el desarrollo".

Por momentos el libro, en su afán desmitificador, entrega argumentos ajenables, incluso brillantes: en el capítulo dos, hay una notable reinterpretación de ciertos textos latinoamericanos ("Ariel", de José Enrique Rodó; "La nueva Roma", de Manuel Ugarte; otro que meclevará a pensamiento político de varias generaciones. En el tres, los autores demuestran sin claridad, bien por línea, el tromadismo y el letre libro de Eduardo Galeano, "Las venas abiertas de América Latina".

Las reflexiones económicas son, a grandes rasgos, acorraladas, pero traicionan cierto osador, cierta limitación en el análisis, que, guste o no a los pandereros firmantes, puede ser la mejor descripción, un campo apropiado para el pitillo y la depredación.

Algunas páginas, puramente imprecisas, sobran. El final, entusiasta y divertido, y en ocasiones confuso, se amira. L.A.M.

AUTORÍA

L.A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La inocencia perdida [artículo] L.A.M. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile